

DESDE EL ESCRITORIO DEL PÁRROCO

Corazón, Mente y Alma

NOTA: Antes de leer este artículo, sería recomendable leer o releer cuidadosamente mi artículo del 40º aniversario (titulado 40 años y contando) que fue enviado durante el fin de semana del Día de los Caídos. Todavía está disponible en nuestra página de Facebook y en nuestro sitio web sjparish.org, bajo la sección 'Acerca de' y luego "Desde el Escritorio del Párroco."

Desde mi llegada a San José hace dos años, he escrito muchos artículos para esta serie titulada "Desde el Escritorio del Párroco." He compartido muchas historias sobre mi vida, desde mi infancia en Philadelphia hasta mis experiencias como sacerdote y mi amor por los trenes. Si eres observador, notarás que estoy compartiendo fragmentos de mi vida. A veces incluyo algo más religioso para variar un poco la serie. Estos artículos son el esquema (incluyendo muchos ya escritos, pero aún no publicados) de una autobiografía que espero completar para finales del año 2029. En otras palabras, estos artículos son solo un resumen de lo que estará en mi libro. He compartido con ustedes historias que abarcan desde mi juventud, vacaciones de verano, mis 40 años de experiencia sacerdotal, hasta recientemente un día en mi vida durante el verano de 1966. A través de estos artículos han aprendido mucho sobre mí, pero en este artículo quiero compartir algo más sobre el Padre John Connell y cómo funciona. He titulado este artículo "Corazón, Mente y Alma." Mi intención no es compartir con ustedes los aspectos personales de mi corazón, alma o mente, sino darles una imagen más clara de cómo trabajo. No hace falta decirlo: el Padre John es una persona complicada.

MENTE: Aunque puedo recordar claramente un día de mi juventud en Philadelphia o darles detalles de un día que pasé en el seminario, no tengo hipermnesia ni memoria eidética como Sheldon en "**The Big Bang Theory**". Nunca me han diagnosticado con ninguna de las dos. De hecho, nunca me han diagnosticado con ningún problema mental, aunque me ubico a mí mismo dentro del espectro por la forma en que proceso las cosas en esta mente mía. Reconozco que hay muchas cosas almacenadas en esta cabeza. Algunas están allí temporalmente: como una homilía, datos para una reunión o una charla que debo dar. Estas van y vienen, pero otros pensamientos e información quedan almacenados en mi mente. Realmente no puedo explicar por qué recuerdo la música con tanto detalle. No soy realmente un matemático. Fui un estudiante promedio durante mis años escolares y de hecho tuve un impedimento del habla que requirió terapia para superarlo. Era simplemente un estudiante promedio, de calificación "C". El uso de mi mente como almacén comenzó a fines de los años 60, alrededor de la muerte de Robert F. Kennedy. Como estudiante promedio, con una discapacidad física en la pierna, movimientos descoordinados e incapacidad para aprender de manera normal, comencé a dominar mi mente en lugar de mi cuerpo. Todo comenzó con la música, pero luego empecé a asignar eventos a fechas y a almacenarlos en mi mente. Practicaba todos los días. Mis hermanos se iban a practicar baloncesto o fútbol americano, y yo practicaba aumentar la capacidad de lo que podía guardar en mi mente.

Es en esta mente donde tengo mis pensamientos más profundos sobre Dios y mi comprensión más profunda de cómo Él actúa en mi vida y en el mundo. Realmente nunca comparto estos pensamientos con nadie porque ni yo mismo los entiendo completamente. Dije en mi artículo celebrando 40 años como sacerdote que: "Estoy en paz también con que mi espiritualidad se viva únicamente en mi cabeza." Las emociones y el corazón solo han desempeñado un papel secundario muy pequeño en mi vida espiritual.

Mi mente me ayuda a organizar mis pensamientos e ideas, pero admito que a veces me hace sentir incómodo en las conversaciones con la gente. Me ha hecho más introvertido y reservado que la mayoría de los sacerdotes que ustedes conocerán. Les pido su continua paciencia mientras trato de servirles lo mejor posible.

ALMA: Desde que era un niño, la esencia de quien soy (mi alma) ha estado anhelando algo más grande que yo mismo. Mi mente me ha ayudado a entender que ese anhelo es por nuestro Señor. Como sacerdote e hijo de Dios, todo hace sentido. Todos ustedes pueden ver mi alma en acción durante la Misa, cuando celebro con alegría la presencia del Señor en la Eucaristía. Como pueden imaginar, está estrechamente conectada a mi mente. No a la parte que almacena información, sino con la parte que se relaciona con Dios. A lo largo de las décadas, me he dado cuenta —como mencioné en mi artículo del 40º aniversario— que mi capacidad para escuchar con atención se debe realmente a que mi alma se extiende hacia aquellos a quienes escucho, así como mi Dios se extiende hacia mí. Mi alma ha revelado dos dones que comparto frecuentemente con todos: mi empatía y mi deseo de llevar paz. En el fondo, simplemente estoy compartiendo esto desde mi alma, con la esperanza de que ayude a quienes están sufriendo. Mi alma se muestra cuando sonrío durante la Misa. Mi alma se muestra cuando digo: “todo va a estar bien”. Mi alma se muestra cuando trato de mostrar a otros el camino hacia la paz. Mi alma y mi mente se comunican a diario. Ese es mi tiempo de oración. Mi mente hablando con mi alma, mi alma hablando con mi mente, y ambas hablando con Dios.

CORAZÓN: Si han leído mi artículo del 40º aniversario, fácilmente podrán concluir que mi corazón ha sido entregado a aquellos a quienes he servido a lo largo de los años en las distintas asignaciones que he tenido. Mi corazón siempre ha estado en el ministerio que realizo como sacerdote. La manera en que lo vivo es prometiendo a aquellos a quienes sirvo que estoy aquí para ellos. Mi ética de trabajo constante es la forma en que revelo mi corazón. Mi corazón también se manifiesta en mi estilo de predicación y en mi cuidado por los necesitados. Se manifiesta en mi deseo de guiar a mi pueblo hacia el futuro. Mi corazón se revela al pastorearlos a todos ustedes aquí en San José. Deben creerme cuando les digo que mi corazón realmente pertenece a las personas a quienes sirvo, especialmente a todos ustedes en San José. Estoy seguro de que muchos se preguntan sobre el “otro” aspecto de mi corazón: la capacidad de amar. Les recuerdo aquellas antiguas categorías griegas del amor; los únicos tipos saludables disponibles para los sacerdotes son *philia* y *ágape*. Tengo a mi familia, por muy disfuncional que sea (es decir, mi hermano Kevin), y tengo algunos amigos cercanos, lo cual satisface el amor *philia*. El amor más cercano al *ágape* lo vivo al acompañar y formar a mis jóvenes vicarios y al dedicar toda mi vida a quienes sirvo. Admito que mi corazón a veces sufre cuando surgen dificultades en la parroquia, pero el Señor siempre provee de formas asombrosas.

Lo que realmente quiero decir en este artículo es que el Padre John Connell está aquí para todos ustedes. Ustedes tienen mi corazón, mi alma y mi mente, al igual que mi Señor. Mi manera de relacionarme puede resultar incomoda a veces. A veces no soy muy extrovertido. Me gustaría mucho, conocerlos mejor a todos ustedes durante este año. Verdaderamente deseo conocer mejor a mi familia parroquial, y que ustedes también conozcan más a este sacerdote único y diferente que, por designio de Dios, es su párroco. **Padre John**